

EL ALCÁZAR

Juan Labrador, 6, pral. - TOLEDO - Teléfono 1458

EDICION DE PROVINCIAS

Año II

Martes 29 de Junio de 1937

Núm. 295

Valmaseda está a punto de caer en nuestro poder

Boletín Informativo

Noticias recibidas en este Cuartel General hasta las veinte horas del día de hoy, 28 de junio de 1937.

EJERCITO DEL NORTE.—*Frente de Vizcaya:* A pesar del intenso temporal, ha continuado el impetuoso avance de nuestras tropas, atravesando los ríos con el agua al pecho y progresando en dirección a Valmaseda. Todos los esfuerzos del enemigo para oponerse al avance de nuestras columnas resultaron estériles, y sólo lograron perder, en suicidas contraataques, centenares de muertos, de los que quedaron bastantes en nuestro poder, entre ellos un capitán y tres oficiales, además de abandonar bastante material. Se ocupó la cota 270 al Sur de Licar, llegando a 500 el número de presentados. Se ocuparon los caseríos de Zolica, Angostura, Quintana de Angostura, manantiales de Pozanco y Río de Mena. Se han presentado en nuestras filas más de 200 milicianos y muchos paisanos con sus fusiles y se ha recogido abundante material que aún no se ha podido clasificar.

Frentes de León, Santander y Asturias: Tiroteos y cañoneos en algunos sectores, habiéndose presentando en nuestras líneas 26 milicianos con armas.

EJERCITO DEL CENTRO.—*Frentes de Aragón, Madrid, Avila y Soría:* Sin novedades dignas de mención. Se han presentado 22 milicianos con armamento y algunos paisanos.

EJERCITO DEL SUR.—*Cañoneos y tiroteos.* En el frente de Granada, se pasaron a nuestras filas cuatro paisanos con armamento.

Salamanca, 28 de junio de 1937.—De orden de S. E. el Generalísimo, el general de Estado Mayor, *Francisco Martín Moreno.*

700 milicianos con armamento se pasan a nuestras filas en el sector de Vizcaya

En un intento de ataque, el enemigo sufre un gran desastre

Abandonan numerosísimos muertos y enorme cantidad de material

CRONICA DEL FRENTE

En nuestras posiciones de Orduña

Por L. MORENO NIETO

Estas impresiones de guerra que comenzaron a escribirse en la retaguardia, desde hoy en adelante han de cambiar de flujo. Seguimos en tierra de Vizcaya, pero ya frente a frente de una cadena de montañas desde las que el enemigo teme nuestro avance. Mejor dicho, temía, porque a raíz de la toma de Bilbao, los rojillos que había por aquí abandonaron sus posiciones y hasta la fecha no han vuelto, y por lo que dicen los soldados que se pasan a nuestro campo, no tienen ningún deseo de hacerlo.

Desde estas posiciones se domina un amplio valle en el que hay cinco o seis pueblitos. El más importante de todos ellos es Orduña. Hace días estaba completamente deshabitado, pero ahora, la gente, que fue obligada a abandonar el pueblo vuelve

poco a poco a sus hogares, aprovechando la ausencia de los milicianos.

Ayer bajamos al pueblo. Algunas mujeres fugitivas del campo-rojo nos saludaban con el rostro bañado en lágrimas. Encontraron sus casas saqueadas, las ropas en desorden abandonadas en el suelo, los cajones fuera de los muebles, sin joyas ni objeto alguno de valor, huellas todas ellas, seguras, del paso de los marxistas.

Estábamos de parapeto, cuando las campanas de la iglesia de un pueblo cercano, situado a nuestra retaguardia, nos avisaron presurosas de la victoria en Bilbao. No cesaron de tocar durante varias horas, y a su sonido claro de bronce al aire se unía un intenso fuego de fusilería, pues así fué como manifestaron los soldados su regocijo.

Por el valle resonaban los disparos secos, confundidos con el eco rítmico de las campanadas, pero a nosotros nos daba pena y coraje a un tiempo, de que los pueblitos de abajo no se unieran a nuestra alegría. Las campanas de sus iglesias permanecían calladas, y quisimos voltearlas al aire para que ellas también anunciaran a los cuatro vientos la gran victoria nacional. Y allá bajamos de nuevo. Esta vez no nos encontramos con nadie en las calles, pero a nosotros nos bastó con subir a lo más alto de los campanarios y «repicar» deprisa y fuerte, como si quisieramos hacer llegar a los marxistas, que estaban muy lejos, la primera noticia de la liberación de Bilbao. Después, nos llamó la atención el ver las casas todas de uno de los pueblos pintadas en rojo con estos letreros «facciosos», «leales». Unas, las primeras, aparecían saqueadas. Las segundas continuaban intactas, porque fueron y son respetadas por los soldados del Ejército español.

Volvimos a las posiciones al declinar la tarde. Nos dijeron que se habían pasado a nuestras filas 22 hombres con sus respectivas familias y 16 soldados. Conseguí hablar con uno de

ellos. Me dijo que era de la «quinta» del 39, movilizada ya por el Gobierno de Euzkadi. Me cuenta detalles interesantes de la vida en el campo rojo. La cuarta parte de un «chusco» ennegrecido y una ración de garbanzos, constituye la única alimentación de los soldados. Los milicianos—dice—comen mejor, pero a nosotros sólo nos dan lo que les sobra y cada vez les sobra menos.

Ya hace tiempo que el Gobierno vasco dió la orden de evacuar Bilbao. Se fueron todos hacia Santander, pero en los últimos días, esta capital ya no era suficiente y muchas familias volvieron a Bilbao y se encontraron con la sorpresa de que estaba ocupado ya por el Ejército. Esta noticia la conocen ya todos los rojos y separatistas del Norte, a pesar de que los periódicos y emisoras trataron de desfigurarla presentándola como una retirada estratégica.

Me despedí del ex soldado rojo y como recuerdo de nuestra entrevista me dió una moneda acuñada por el Gobierno vasco. Figura el valor de una peseta, pero es de cuproníquel.



BUENA COMPRA

—Y ¿qué es eso?
—Nada, camarada. Que hemos pedido unos aparatos de caza, «ratas», y nos han «mandao» esto...

El humor y el drama de Bilbao

Bilbao, 28.—(Por «El fugitivo»). Bilbao fué una ciudad muerta desde el 18, de madrugada, hasta el 19 a las tres de la tarde. En la noche citada oyó la población civil que se había encerrado en sus casas, una serie de explosiones de espanto. Se volaban los puentes. A las once de la noche explotó el primer puente, y a las cinco de la mañana saltó el último.

Desde las cinco de la madrugada hasta las tres de la tarde, un silencio de muerte. La ciudad estaba desierta. Parecía que se había quedado vacía. Los que esperaban a nuestras tropas, no sabían que pensar. Vigilaban por cualquier rendija de las ventanas y no veían a nadie. Las calles estaban solitarias. Solamente muy de tarde en tarde, se oía el trepidar de una motocicleta, sin duda perteneciente al último gudari que huía. Luego nada. Silencio absoluto. Y así una hora y otra hora.

Un bilbaíno nos ha dicho: «Yo no he sentido nunca, en estos meses de guerra, momentos de mayor emoción y de mayor angustia que los sentidos en aquellas horas, absolutamente blancas y desiertas, durante las cuales no sabíamos si era que los rojos habían abandonado la ciudad, o esperaban parapetados para luchar con ellos en las calles. Fué indescribible el dramatismo de aquellos momentos. Estábamos cerca de la libertad y no nos atrevíamos a alegrarnos por temor a sufrir una desilusión.

Por fin, desde la casa donde estaba escondido, vi pasar un grupo de gentes que iban por la Gran Vía. Eran muy pocos y llevaban una magnífica bandera bicolor. El corazón saltó en muchos pechos. Nos unimos al grupo y llegamos con ellos hasta la Diputación. ¡Qué alegría tan inmensal! La Gran Vía se llenó de gente en pocos momentos. El entusiasmo cundió entre

todos y nos abrazábamos los unos a los otros después de no haberlos visto en diez meses, porque cada uno había vivido en su agujero. Fueron aquellas horas de silencio eternas, desde las cinco de la madrugada hasta las tres de la tarde del día 19. ¡No podré olvidárselas nunca!»

Paseando y viviendo en Bilbao durante la dominación de los separatistas, se sabe hasta qué punto ha llegado el martirio de los perseguidos; y son muchos los bilbaínos que ahora se sienten satisfechos de haber vivido en Bilbao en ese tiempo. Porque, por otra parte, la vida allí resultaba tan cómica, tan pintoresca y tan burlesca, que es un espectáculo que no puede ser regalado con frecuencia a un habitante del mundo.

Porque todos los documentos de la república de Euzkadi estaban redactados en vasco, y, naturalmente, no se entendían. Casi ningún bilbaíno sabe hablar el vasco, y no saben hablar el vasco los ministros de aquel Gobierno. Aguiarre, naturalmente, tampoco habla el vasco, y esto producía una enorme confusión y una serie inabarcable de episodios pintorescos.

El dinero circulaba en abundancia. Cada ministro imprimía su papel moneda. Los separatistas han tenido más dinero que nunca, aunque con ese dinero no se podía comprar nada.

En primer término, porque no había qué comprar, y en segundo término, porque los que vendían no sentían codicia alguna ante aquellos impresos, sin más valor que el tipográfico.

Queremos para España la vieja fe intransigente que ha hecho posible la gloriosa resurrección de la Patria

Hoy, día de la Prensa Católica

Hoy, festividad de San Pedro y San Pablo es también el día en que la Prensa Católica de todo el mundo hace proyectos para el año venidero, calcula qué hizo en el pasado por fomentar su lectura y anima más que nunca a todos los hijos de la Iglesia Católica, a leer sólo periódicos católicos y a multiplicar su propaganda.

Por fortuna, y merced al glorioso movimiento que acunó el Generalísimo Franco, en España, en nuestra España, se acabaron para siempre los periódicos anticatólicos, concluyó la Prensa impía y disolvente, generadora de falsas utopías y de las tristes realidades que vivimos.

En este día de la Prensa Católica sólo nos queda una misión: Hacer profesión de nuestra fe y desear para nuestra Patria la misma fe católica, intransigente que animó a nuestros padres, la que ha hecho vibrar en la hora del peligro los músculos de España y lanzarlos al combate, a la defensa de sus creencias al grito de ¡Viva Cristo Rey!